

## NUESTRA ERRÓNEA ADMIRACIÓN Y SU PARADOJA

POR

FERNANDO OLTRA SANTA CRUZ (\*)

En la casi totalidad de los países de Iberoamérica se suele mirar al "primer mundo" con admiración y con envidia. Particularmente se observa a Europa y se tiene la firme creencia de que el futuro de los pueblos hispanoamericanos está en seguir el ejemplo europeo. Así, la mayoría de los políticos, los comunicadores sociales y gran parte de las sociedades se lamentan de no estar tan avanzados como los europeos. La idolatría hacia estas sociedades radica básicamente en su enorme progreso económico y bienestar material, su magnífica "cultura" y su pensamiento "progresista". Pues bien, es hora de hacer verdad y decir que la cuestión es totalmente a la inversa. Aceptando primariamente una evidente prosperidad económica de los ciudadanos europeos en general, debemos también pensar que ello en modo alguno constituye un indicador de una comunidad justa. ¿Y qué es una comunidad justa? Aquella que tiene como meta alcanzar el Bien Común, que aspira a vivir en la justicia. Así es dable aclarar que, siguiendo a los clásicos, entendemos que la Justicia es la constante voluntad de dar a cada uno lo suyo... y esto no se da en Europa.

A esta altura, conviene precisar cuál es la verdadera Europa que nuestra joven Iberoamérica ingenuamente admira. ¿Es esta Europa la legítima continuadora de los más altos valores de la civilización occidental; esto es, de la cultura greco-romano-cris-

---

(\*) El autor es argentino, abogado, docente universitario y presidente de la Asociación de Abogados Católicos "Santo Tomás Moro".

tiana? ¿Es por ventura esta Europa una válida exponente de la Cristiandad Medieval, de la que salvó la cultura clásica y creó las universidades y las escuelas, la que limitó el poder de los monarcas y le confirió como nunca antes un sentido de trascendencia a la vida del hombre? La respuesta es, lamentablemente, negativa. Pero no incluyamos a todo el viejo continente... pensemos aún en nuestra madre España, poderosa nación portadora de la Buena Noticia a los confines del mundo, ejemplo de legisladora justa y cuna del fundador de la Compañía que detuvo el error de la Reforma... Miremos hoy a esta gran Nación de quien el poeta dijo "*cuando hay que consumir la maravilla de alguna nueva bazaña, los ángeles que están junto a Su Silla miran a Dios y piensan en España*". ¿Es esta tierra hispánica hoy una Nación de valores admirables, una comunidad arquetípica para nuestros jóvenes pueblos? La respuesta, nuevamente es negativa... sin embargo hay aquí una paradoja sobre la que avanzaremos luego.

Así, la sociedad "admirada" presenta su rostro nefasto cuando vemos en ella una auténtica "cultura de la muerte" y una nueva forma de tiranía.

La primera característica se advierte por la visión negatoria de la dignidad del Hombre. Esta es una auténtica contradicción, pues sus personeros se presentan como los primeros defensores de los derechos humanos y de las libertades... pero desde una concepción totalmente inmanentista y por ello materialista del ser humano. Se aprecia claramente cómo desde este "primer mundo" se viene intentando suprimir las tendencias espiritualistas del hombre. En este sentido, el P. Sáenz afirma que este modelo del Nuevo Orden Mundial será "*aquel 'grueso animal' de que hablaba Platón, objeto de culto, al tiempo que proyección imaginaria de innumerables 'pequeños animales'...*" (1). Más adelante el mismo autor hace referencia a un mundo esclavizante citando a Aldous Huxley y su obra *Un mundo feliz*. El jesuita argentino refiere que dicho autor "qui-

(1) ALFREDO SÁENZ, S. J.; *El Nuevo Orden Mundial en el pensamiento de Fujuyama*, Ediciones del Pórtico, BsAs, año 2000, pág. 118.

so mostrar una sociedad 'científica' que no ha dejado ni huella del derecho natural ni del viejo 'prejuicio' de justicia, una sociedad en la que el inocente se sacrifica a la colectividad, donde se encuentran todas las comodidades materiales y ya no se experimenta la necesidad de ningún tipo de asistencia espiritual, porque, con una sagaz utilización de los reflejos condicionados, se han suprimido las tendencias espiritualistas del hombre. En una palabra se ha eliminado el dolor moral y la angustia metafísica mediante la abolición del espíritu. Es... el regreso del hombre a una existencia puramente animal" (2).

La frase de la animalidad no debería sorprender para quien ve la realidad de estas sociedades... pues ¿qué otro calificativo se podría emplear para quienes legalizan el crimen del aborto, emplean el dinero público para costear operaciones de cambios de sexo de "transsexuales", para los que mantienen un debate acerca del futuro de los más de 30.000 embriones congelados sobrantes de los procesos de reproducción asistida, como es el caso de España? Cualquier otra denominación sería falsa. A estos datos se pueden agregar también el asesinato llamado "eutanasia" y el "matrimonio" entre homosexuales. Ciertamente el panorama se presenta desolador, bien podríamos decir con Caturelli: *"El espíritu del mundo, el 'consenso' general, el relativismo invadente, el sentimentalismo, la intolerancia de la 'tolerancia', se asemeja a una marea sin reflujos, que crece y crece sin cesar, que nos cubre, nos acalla, nos aboga hasta dejarnos sin palabras"* (3).

Esta cultura de la muerte, se da no sólo en la legalización de los crímenes ya señalados sino también en la bajísima tasa de natalidad de los países "avanzados" de Europa. Además, todavía no se han podido medir las tremendas consecuencias de la distorsión del lenguaje en la definición de las instituciones naturales. Así, por ejemplo, es el caso de la familia. Incluso *"hoy se habla no sólo de la modificación de la noción de fami-*

(2) *Ibid.*, pág. 118.

(3) ALBERTO CATURELLI, "La moral católica del matrimonio y la familia", en *Revista Gladus*, número 54, año 2002, pág. 109.

lia, sino de su disolución. Los nacimientos de niños de padres en concubinato (simplemente decidieron 'juntarse') son el 49% en Noruega, el 62% en Islandia, el 41% en Francia, el 38% en Italia y el 31% en la católica Irlanda" (4).

En cuanto a la segunda gran característica de este mal ejemplo de sociedad que se pretende instaurar, se trata de una nueva forma de "tiranía". Contrariamente a la libertad profetizada, el "modelo" de la democracia liberal se impone de manera excluyente. El caso de la actual guerra es muy ilustrativo: "te bombardeo, te invado, te mato... para que seas 'libre' y 'democrático'"... No importa si con ello se violan todos los principios del Derecho Internacional, como la autodeterminación de los pueblos, la no injerencia en los asuntos internos de los estados, el tradicional principio de la guerra justa, y también las más elementales normas de los conflictos armados: se atacan poblaciones civiles y lugares protegidos por el Derecho Internacional Humanitario.

También se nos aplica de manera despiadada, con un relativismo que no permite la "disidencia" de la Verdad.

Es un modelo de "democracia" donde se determina la "verdad" del momento, sometiéndola al decir de la mayoría. Nicolas Berdiaev, lo ha expresado con claridad: "*La democracia ignora la verdad, por eso abandona el descubrimiento de la verdad al sufragio de la mayoría...*" (5).

Así, el supuesto arquetipo de sociedad que "deberíamos" seguir los cachorros sueltos del León Español —en el decir de Rubén Darío—, es aquella que presume de progresista, igualitaria, materialmente próspera y ostentosa de su liberal concepción del orden todo. Claro que estas palabras se traducen en verdad, es decir en "*la realidad de las cosas*" (6) como: libertinaje, frivolidad, hedonismo, legalización del asesinato de ino-

(4) *Idem* ant., con datos extraídos en *La Nación* del 25-03-02, la sección, pág. 4, col 1/2.

(5) N. BERDIAEV, *Una Nueva edad Media*, Edit Lohuc, BsAs, pág. 139

(6) De acuerdo con JAIME BALMES, "*La Verdad es la realidad de las cosas... si deseamos pensar bien hemos de procurar conocer la verdad*", Cfr. *El Criterio*, edición de la Colección Austral, pág. 15.

centes indefensos, esclavitud humana, relativismo moral; reduciendo grandemente la dignidad de la persona y violentando el Orden Natural. Caturelli sostiene que se vive en “el mundo de la frivolidad cotidiana en el cual el Hombre se ignora, olvidado de sí”, donde: “...el hombre de la frivolidad cotidiana trata de ocultarse a sí mismo, en el mundo de los pseudo-palabras y de los pseudo-compromisos, logra cierta apariencia de ‘seguridad’...” (7).

Pero la alerta no es nueva. Alexander Solycnitzin expresó el 8 de junio de 1978, en un célebre discurso en la Universidad de Harvard:

*“El valor cívico ha abandonado al mundo occidental en su conjunto, a cada uno de los países que lo componen, a cada uno de sus gobiernos y, por supuesto, a la Organización de las Naciones Unidas. Este ocaso del valor es particularmente sensible en la capa dirigente y en la capa intelectual dominante. (...) Un alma humana aplastada por varias decenas de años de violencia aspira a algo más alto, más cálido, más puro que aquello que puede proponerle hoy la existencia de masas en Occidente, que anuncian, como una tarjeta de visita, la nauseabunda presión de la publicidad, el embrutecimiento de la televisión y una música insoportable”* (8).

Retomando palabras de Caturelli, citadas por el profesor Forment, este revela el horror que siente cuando el mundo de la abundancia pero de la miseria interior quiere “ayudar” al mundo de la miseria física... exportándoles su propia miseria de espíritu (9).

También el Magisterio ha alertado sobre el peligro de esta concepción de la democracia. S. S. Juan Pablo II nos dice: “Hoy se tiende a afirmar que agnosticismo y el relativismo escéptico son la filosofía y la actitud fundamental correspondientes a las

(7) ALBERTO CATURELLI, citado por E. Forment en “Metafísica del Ser y del Espíritu”, *Espíritu*, I (2001), pág. 260.

(8) ALEXANDER SOLYCNITZIN. “El Mundo Dividido”, Discurso en la Asamblea de Graduados de la Universidad de Harvard, Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial, México, 1979, págs. 11-26.

(9) EIBALDO FORMENT, en *Espíritu* I (2001), pág. 261, nota número 62.

*formas políticas democráticas, y que cuantos están convencidos de conocer la verdad y se adhirieron a ella con firmeza no son fiables desde el punto de vista democrático, al no aceptar que la verdad sea determinada por la mayoría... una democracia sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo visible o encubierto" (10).*

Para finalizar, el lector atento se preguntara por la paradoja anunciada al principio. Independientemente de existir otras a lo largo del artículo, la gran paradoja esta en que la Nación o aun parte del continente dado como ejemplo societario aquí desvirtuado es, en su esencia histórica, el mejor modelo a seguir. Los habitantes de la América Hispana debemos mirar hacia nuestro interior, rescatar la cultura heredada de la acción evangelizadora de la España de Isabel y de Fernando. Admirar ese Imperio que tuvo 20 millones de kilómetros cuadrados, 26 veces más grande que el romano. Un auténtico "orbe cultural, con las Universidades que como la de Santo Domingo (1538) echaban los basaltos de la 'nueva Atenas'. Sin 'color line', ni otras barreras raciales, en el cual el rey Felipe II el 20 de diciembre de 1593 estableció la jornada laboral legal de 8 horas, mucho antes de que se creara una internacional socialista... un imperio sólido y tranquilo con años de paz... una grande entidad política, que los partidarios de los imperios foráneos que le siguieron en el tiempo tratan de olvidar o injuriar" (11). He aquí la paradoja: el modelo a seguir está en nuestra propia interioridad nacional que, a su vez se entronca en los mismos valores de la cultura greco-romano-cristiana-hispánica... debemos mirar hacia atrás, para reconocernos y mirar hacia delante con el paso firme de tener una plena convicción de nuestra identidad de criollos herederos de la mas pura Hispanidad, que no es otra cosa que el modelo hispano de la cristiandad. Esta es la verdad que debemos defender, pues como decía Castellani: "El hombre necesita la verdad más que

(10) JUAN PABLO II, *Encíclica Centesimus Annus*, citado también por A. SÁENZ, S. J., *op. cit.*, págs. 133-134.

(11) ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, *Aquello que se llamo Argentina*, edic. El Testigo, Mendoza, Argentina, págs. 14 y 15.

*el pan... y no es lícito vender panes mezclados...". "hay que perseguir la falsificación de la verdad, pues todo enemigo de la verdad atenta contra la libertad ajena" (12).*

Así, siendo fieles a nuestras raíces podremos comprender que el camino hacia el Bien Común estará dado por la cotidiana fidelidad a la Verdad.

---

(12) LEONARDO CASTELLANI, S. J., en *Sentencias y aforismos políticos*, BsAs, 1981, pág. 19.